



PROYECTO AMOR CONYUGAL

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 7 de noviembre de 1979

El relato bíblico de la creación de la mujer

Invocamos al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, ven cada día a nuestros corazones. Enséñanos y empújanos a practicar nuestro amor conyugal según la voluntad del Padre. No lo buscamos por egoísmo, sino para alabarle y glorificarle, en las alegrías y en las penas, todos los días de nuestra vida y así contribuir con Él a la construcción de Su Reino de Amor en nuestro hogar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INTERPRETACIÓN DE LA CATEQUESIS:

El hombre tiene cuerpo y por tanto pertenece al mundo visible, aunque es superior al resto de criaturas. Esta cualidad pertenece a lo más profundo del hombre, anterior incluso que el hecho de ser hombre y mujer. Por eso la experiencia de la soledad originaria, es aplicable a ambos, hombre y mujer porque pertenece a un nivel más profundo. Hombre y mujer son dos encarnaciones del mismo ser humano creado a imagen de Dios.

El segundo relato de la creación del hombre nos presenta una forma de diálogo entre el hombre y Dios-Creador.

3. Así, cuando Dios dice "no es bueno que el hombre este solo", voy a hacerle una ayuda semejante a él", al mismo tiempo el hombre confirma su propia soledad. A continuación leemos "Hizo, pues, Yahvé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y, dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yahvé Dios a la mujer" (Gén 2, 21-22). El hombre vuelve al "no ser", es decir, al momento anterior a su creación, para surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer.

Pero no hay duda de que el hombre cae en ese "sopor" con el deseo de encontrar un ser semejante a sí. Es como un segundo yo que hubiera vivido también la soledad originaria. De este modo se cierra el círculo de la soledad originaria porque el primer hombre despierta como varón y mujer.

4. La mujer es formada "con la costilla" que Dios-Yahvé tomó del hombre. En modo metafórico quiere decir que ambos son homogéneos. Esto se confirma con las primeras palabras del hombre-varón a la mujer: "Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gén 2, 23) o también cuando antes de la creación de la mujer es definida como "ayuda semejante a él". De este modo el hombre (varón) manifiesta por vez primera alegría e incluso exaltación, de las que antes no tenía oportunidad, por faltarle un ser semejante a él. La alegría por otro ser humano, por el segundo "yo", domina en las palabras del hombre (varón) pronunciadas al ver a la mujer (hembra). Todo esto ayuda a establecer el significado pleno de la unidad



PROYECTO AMOR CONYUGAL

originaria. la primera mujer, "formada con la costilla tomada del hombre" (varón), inmediatamente es **aceptada como una ayuda adecuada a él**.

EL MENSAJE DE ESTA CATEQUESIS PARA EL HOMBRE DE HOY:

LA EXPERIENCIA DE LA SOLEDAD ANTERIOR A LA DE LA UNIÓN

La soledad originaria, pertenece a un estrato inferior al de la unión, en la estructura del ser humano, porque la experiencia de la soledad está asociada a la experiencia de ser un cuerpo diferente entre los cuerpos (animalia), y esta experiencia es anterior al hecho de ser seres sexuados. **Si la experiencia de la soledad es anterior, podemos deducir que para poder vivir la unión, debemos vivir adecuadamente la conciencia de soledad que existe en nuestra raíz interior.** Reconocer lo que nos faltaría si no tuviéramos otro igual con el que compartir nuestra subjetividad y nuestra vida, para así valorar lo que realmente tenemos y aprovechar el don de Dios en toda su riqueza.

Dios crea separando. Separa la luz de las tinieblas, la tierra del mar, el cielo de arriba del de abajo... al hombre de la mujer. En un acto perfecto de amor, para mostrar toda su riqueza. Pero el varón tiene que **tomar conciencia del don que supone la diversidad** de la mujer y viceversa, para acoger el don de Dios.

EL SOPOR COMO TRANSICIÓN DE LA SOLEDAD A LA UNIÓN

Dios hace caer al hombre en un profundo sopor, de alguna forma, **lo retorna al "no ser", para recrearlo como hombre-mujer.** En nuestra vida de matrimonios, se repite de manera semejante esta dinámica. El hombre o la mujer, deben **morir a sí mismos como seres individuales, para renacer como una nueva creatura, que es la unión de ambos.** El Señor expresa esto como que "El que quiera salvar su vida, la perderá. El que entregue su vida por mí, la salvará".

Como dice JP II *"por iniciativa creadora de Dios, el "hombre" solitario pueda surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer."*

Para esto **es necesario entender previamente, que "no es bueno que el hombre esté solo".** Que **mi individualismo no es bueno.**

Esta situación se vive simultáneamente entre ambos. Hombre y mujer, y con idénticas características. Dice JP II "ese arquetipo bíblico nos permite admitir como contenido de ese sueño un "segundo yo", también personal e igualmente relacionado con la situación de



PROYECTO AMOR CONYUGAL

soledad originaria, es decir, con todo ese proceso de estabilización de la identidad humana. De tal manera que **en el proceso de transición entre la soledad y la unión**, se produce una especie de **crisis de identidad**, en la que ambos están involucrados, **ante la aparición de una persona que pasa a ser un “segundo yo”**.

En el tratamiento del sopor profundo, desde el punto de vista médico, se aplican estímulos dolorosos para lograr que el paciente abra los ojos y mueva las extremidades.

Es significativo el paralelismo de este tratamiento con el del sopor que supone para nosotros la transición entre la soledad del individualismo y la unión. Sólo a través de estímulos dolorosos, cruces, podremos abrir los ojos y pasar a la acción.

Siguiendo con el tratamiento médico, continúa diciendo: Si al estimularlo despierta, pero no se logra que llegue a la lucidez y actúa desorientado, respondiendo escuetamente a preguntas simples, al dejarlo tranquilo, la persona vuelve a dormirse.

Esto también es una clara imagen de lo que ocurre cuando no vamos a por todas en este camino hacia la unión.

Identificamos de alguna forma el sopor con el estado de conversión. El ser humano, caído por el pecado, tiene que volver a renacer mediante el perdón de Dios, que lo limpia y regenera, para volver a vivir el reencuentro con el esposo e identificarlo con alegría como “este sí que es carne de mi carne”.

En el momento en que entendemos nuestra soledad y que el esposo es por designio divino nuestra ayuda adecuada, salimos del círculo de la soledad: “De este modo, el círculo de la soledad del hombre–persona se rompe, porque el primer “hombre” despierta de su sueño como “varón y mujer” “.

Y como decíamos, por designio divino:

por iniciativa creadora de Dios, el “hombre” solitario pueda surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer.

LA HOMOGENEIDAD ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER

La mujer es creada de la costilla de Adán como símbolo de igual dignidad. No sale de arriba ni de abajo, sino del mismo nivel. Esta homogeneidad se confirma con la expresión del hombre: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. La igual dignidad



PROYECTO AMOR CONYUGAL

entre ambos (que no igualdad, pues han sido creados diferentes) es designio de Dios, cuando dice “voy a hacerle una ayuda semejante a él”.

EL SIGNIFICADO DE LA UNIDAD ORIGINARIA

Dice JPII no hay duda alguna de que el hombre cae en ese "sopor" con el deseo de encontrar un ser semejante a sí. Una vez que decidimos dar el paso de morir a nosotros mismos, tenemos que apoyarnos en la confianza en Dios, de que con ello encontraré un ser semejante a mí.

Este deseo es algo que viven todos los novios a las puertas de su matrimonio, pero no todos ponen su confianza en que será el Creador quien lo haga.

Así lo hizo el hombre antes del pecado: Debemos, pues, tener en cuenta el hecho de que la primera mujer, "formada con la costilla tomada del hombre" (varón), inmediatamente es aceptada como una ayuda adecuada a él.

RATO DE ORACION JUNTOS:

Ante el Santísimo. Imagino la maravilla que será el cielo, donde no habrá más sufrimiento, para desear alcanzarlo y renunciar a todo lo que me impida llegar.

5 minutos para rellenar la plantilla cada uno individualmente. Después se comparte la parte conyugal.

PERSONAL:

¿A qué he renunciado yo en mis años de matrimonio?

¿Cuál era realmente la motivación de mi renuncia? ¿Respondía desde mis deseos y mis intereses? O ¿Qué objetivo perseguía realmente?

¿A qué estaría dispuesto a renunciar a partir de ahora?

¿Cuál debería ser mi motivación?



PROYECTO AMOR CONYUGAL

CONYUGAL: (No juzgues ni critiques las respuestas del esposo. Escúchale y compréndele).

Nos acercamos el uno al otro y comentamos:

¿A qué creo que no he renunciado aún por ti o/y me cuesta hacerlo?

¿Qué compromisos concretos voy a adoptar, que me ayuden a renunciar por ti?

EL CASO:

Paula le dice a su marido Pedro: “Cuidado con lo que deseas, vaya a ser que se cumpla”.

Pedro era un enamorado de las motos. Siempre ha tenido motos: De campo, de carretera... le gusta la mecánica. Además le gusta mucho viajar, conocer mundo. Siempre había deseado probar muchas motos y viajar.

En un momento dado de sus vidas, por motivo de la crisis, se hunde la empresa de la que era propietario Pedro. Pasaron un tiempo muy duro. Pedro tuvo que vender varias de sus motos para poder mantener a su familia.

Buscaba un puesto de trabajo y no encontraba, hasta que le salió uno como guía turístico en moto. Parece que de repente, se cumplen todos sus sueños. Trabajar con las motos, viajando y viendo lugares nuevos, viviendo experiencias.

Ahora Pedro lo tiene todo: Motos, mecánica, viajes... Pero se pasa semanas fuera de su casa. Descubre entonces que en su casa, con Paula su mujer y su familia, tenía todo lo que realmente podía desear, y sin embargo no lo había sabido valorar lo suficiente.

Hace unos días, el jefe se le acercó para decirle: “Pedro, ha salido un tour maravilloso y quiero que lo dirijas tú. Cómo te envidio, por la experiencia tan impresionante que vas a vivir”. Pedro le contestó: “Muchas gracias, pero la mejor experiencia que pueda vivir, está en mi casa con mi esposa y mis hijos”.

¿Qué es lo que realmente satisface al ser humano?

¿Por qué Pedro tarda tanto en descubrirlo?



PROYECTO AMOR CONYUGAL

COMPROMISO

- Rezar conjuntamente
- Renunciar a algo que no le gusta a mi esposo o no ayuda al bien común, por entregarme a él/ella.



Copia íntegra de la catequesis de JP II:

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 7 de noviembre de 1979

El relato bíblico de la creación de la mujer

1. Las palabras del libro del Génesis: "No es bueno que el hombre esté solo" (*Gén 2, 18*) son como un prelude al relato de la creación de la mujer. Junto con este relato, el sentido de la soledad originaria entra a formar parte del significado de la unidad originaria, cuyo punto clave parecen ser las palabras del Génesis 2, 24, a las que se remite Cristo en su conversación con los fariseos: "Dejará el hombre al padre y la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne" (*Mt 19, 5*). Si Cristo, al referirse al "principio", cita estas palabras, nos conviene precisar el significado de esa unidad originaria, que hunde sus raíces en el hecho de la creación del hombre como varón y mujer.

El relato del capítulo primero del Génesis no toca el problema de la soledad originaria del hombre: efectivamente, el hombre es desde el comienzo "varón y mujer". En cambio, el texto yahvista del capítulo segundo nos autoriza, en cierto modo, a pensar primero solamente en el hombre en cuanto, mediante el cuerpo, pertenece al mundo visible, pero sobrepasándolo; luego, nos hace pensar en el mismo hombre, mas a través de la duplicidad de sexo. La corporeidad y la sexualidad no se identifican completamente. Aunque el cuerpo humano, en su constitución normal, lleva en sí los signos del sexo y sea, por naturaleza, masculino o femenino, sin embargo, el hecho de que el hombre sea "cuerpo" pertenece a la estructura del sujeto personal más profundamente que el hecho de que en su constitución somática sea varón o mujer. Por esto el significado de la soledad originaria, que puede referirse sencillamente al "hombre", es anterior substancialmente al significado de la unidad originaria; en efecto, esta última se basa en la masculinidad y en la feminidad, casi como en dos "encarnaciones" diferentes, esto es, en dos modos de "ser cuerpo" del mismo ser humano, creado "a imagen de Dios" (*Gén 1, 27*).

2. Siguiendo el texto yahvista, en el cual la creación de la mujer se describe separadamente (Cf. *Gén 2, 21-22*), debemos tener ante los ojos, al mismo tiempo, esa "imagen de Dios" del primer relato de la creación. El segundo relato conserva, en su lenguaje y estilo, todas las características del texto yahvista. El modo de narrar concuerda con el modo de pensar y de expresarse de la época a la que pertenece el texto. Se puede decir, siguiendo la filosofía contemporánea de la religión y la del lenguaje, que se trata de un lenguaje mítico. Efectivamente, en este caso, el término "mito" no designa un contenido fabuloso, sino sencillamente un modo arcaico de expresar un contenido más profundo. Sin dificultad alguna, bajo el estrato de la narración antigua, descubrimos ese contenido, realmente maravilloso por lo que respecta a las cualidades y a la condensación de las verdades que allí se encierran. Añadamos que el segundo relato de la creación del hombre conserva, hasta cierto punto, una forma de diálogo entre el hombre y Dios-Creador, y esto se manifiesta sobre todo en esa etapa en la que el hombre (adam) es creado definitivamente como varón y mujer (is-'issah)^[1]. La creación se realiza casi al mismo tiempo en dos dimensiones: la acción de Dios-Yahvé que crea se desarrolla en correlación al proceso de la conciencia humana.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

3. Así, pues, Dios-Yahvé dice: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él" (*Gén 2, 18*). Y al mismo tiempo el hombre confirma su propia soledad (Cf. *Gén. 2, 20*). A continuación leemos: "Hizo, pues, Yahvé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y, dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yahvéh Dios a la mujer" (*Gén 2, 21-22*). Considerando lo característico del lenguaje, es necesario reconocer ante todo que nos hace pensar mucho ese sopor genesiaco, en el que, por obra de Dios Yahvé, el hombre se sumerge, como en preparación para el nuevo acto creador. En el fondo de la mentalidad contemporánea, habituada -a través del análisis del subconsciente- a unir al mundo del sueño contenidos sexuales, ese sopor puede suscitar una asociación especial ^[2]. Sin embargo, el relato bíblico parece ir más allá de la dimensión del subconsciente humano. Si se admite, pues, una diversidad significativa de vocabulario, se puede concluir que el hombre ('adam) cae en ese "sopor" para despertarse "varón" y "mujer". Efectivamente, nos encontramos por primera vez en el *Gen 2, 23* con la distinción *is-issah*. Quizá, pues, la *analogía del sueño* indica aquí no tanto un pasar de la conciencia a la subconciencia, cuanto un retorno específico al no-ser (el sueño comporta un componente de aniquilamiento de la existencia consciente del hombre), o sea, al momento antecedente a la creación, a fin de que, desde él, por iniciativa creadora de Dios, el "hombre" solitario pueda surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer.

En todo caso, a la luz del contexto del *Gén 2, 18-20*, no hay duda alguna de que el hombre cae en ese "sopor" con el deseo de encontrar un ser semejante a sí. Si, por analogía con el sueño, podemos hablar aquí también de ensueño, debemos decir que ese arquetipo bíblico nos permite admitir como contenido de ese sueño un "segundo yo", también personal e igualmente relacionado con la situación de soledad originaria, es decir, con todo ese proceso de estabilización de la identidad humana en relación al conjunto de los seres vivientes (*animalia*), en cuanto es proceso de "diferenciación" del hombre de este ambiente. De este modo, el círculo de la soledad del hombre-persona se rompe, porque el primer "hombre" despierta de su sueño como "varón y mujer" ^[3].

4. La mujer es formada "con la costilla" que Dios-Yahvé tomó del hombre. Teniendo en cuenta el modo arcaico, metafórico e imaginativo de expresar el pensamiento, podemos establecer que se trata de homogeneidad de todo el ser de ambos; esta homogeneidad se refiere sobre todo al cuerpo, a la estructura somática, y se confirma también con las primeras palabras del hombre a la mujer creada: "Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne" (*Gén 2, 23*) ^[4]. Y sin embargo, las palabras citadas se refieren también a la humanidad del hombre-varón. Se leen en el contexto de las afirmaciones hechas antes de la creación de la mujer, en las que, aún no existiendo todavía la "encarnación" del hombre, es definida como "ayuda semejante a él" (Cf. *Gén 2, 18 y 2, 20*) ^[5]. Así, pues, la mujer, en cierto sentido, es creada a base de la misma humanidad. La homogeneidad somática, a pesar de la diversidad de la constitución unida a la diferencia sexual, es tan evidente que el hombre (varón), despertándose del sueño genético, la expresa inmediatamente cuando dice: "Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada" (*Gén 2, 23*). De este modo el hombre (varón) manifiesta por vez primera alegría e incluso exaltación, de las que antes no tenía oportunidad, por faltarle un ser semejante a él. La alegría por otro ser humano, por el segundo "yo", domina en las palabras del hombre (varón) pronunciadas al ver a la mujer (hembra). Todo esto ayuda a establecer el significado pleno de la unidad originaria. Aquí son pocas las palabras, pero cada una es de gran peso. Debemos, pues, tener en cuenta -y lo haremos también a continuación- el hecho de que la primera mujer, "formada con la costilla tomada del hombre" (varón), inmediatamente es aceptada como una ayuda adecuada a él.



En la próxima meditación volveremos aún sobre este mismo tema, esto es, el significado de la unidad originaria del hombre y de la mujer en la humanidad.

Notas

[1] El término hebreo '*adam*' expresa el concepto colectivo de la especie humana, esto es, *el hombre* que representa a la humanidad; (la Biblia define al individuo utilizando la expresión "hijo del hombre", *ben-'adam*). La contraposición: '*is-'issah*' subraya la diversidad sexual (como en griego *aner-gyne*).

Después de la creación de la mujer, el texto bíblico continua llamando al primer hombre '*adam*' (con artículo definido) expresando así su "corporate personality", en cuanto se ha convertido en "padre de la humanidad", su progenitor y representante, como después Abraham es reconocido como "padre de los creyentes" y Jacob se identifica con Israel-Pueblo elegido.

[2] El sopor de Adán (en hebreo *tardemaah*) es un sueño profundo (en latín: *sopor*; en inglés: *sleep*) en el que cae el hombre sin conciencia o sueños. (La Biblia tiene otro término para definir el sueño: *halom*); cf. *Gén 15,12*; *1 Sam 26,12*.

Freud, en cambio, examina el contenido de los *sueños* (en latín: *somnium*; en inglés, *dream*), los cuales, formándose con elementos síquicos "rechazados por el subconsciente", permiten, según él, hacer emerger de ellos los contenidos inconscientes que, en último análisis, serían siempre sexuales.

Esta idea es, naturalmente, del todo extraña al autor bíblico.

En la teología del autor yahvista, el sopor en que Dios hace caer al primer hombre subraya la *exclusividad de la acción de Dios* en la obra de la creación de la mujer; el hombre no tenía en ella participación alguna consciente. Dios se sirve de su "costilla" solamente para acentuar la naturaleza común del varón y de la mujer.

[3] "Sopor" (*tardemah*) es el término que aparece en la Sagrada Escritura cuando el sueño o directamente después del sueño deben suceder acontecimientos extraordinarios (cf. *Gén 15, 12*; *1 Sam 26, 12*; *Is 29,10*; *Job 4, 13*; *33, 15*). Los Setenta traducen *tardemah* por *ékstasis* (un éxtasis).

En el Pentateuco, *tardemah* aparece también una sola vez en un contexto misterioso: Abraham, por el mandato de Dios, preparó un sacrificio de animales, ahuyentando de ellos a las aves rapaces. "Cuando ya estaba el sol para ponerse, cayó un sopor sobre Abraham, y *fue presa de gran terror*, y le envolvió densa tiniebla" (*Gén 15, 12*). Entonces precisamente comienza Dios a hablar y realiza con él una alianza, que es *la cumbre de la revelación* hecha a Abraham.

Esta escena se parece, en cierto modo, a la del huerto de Getsemaní: Jesús "comenzó a sentir temor y angustia" (*Mc 14, 33*) y encontró a los Apóstoles "*adormilados por la tristeza*" (*Lc 22, 4-5*).



El autor bíblico admite en el primer hombre un cierto sentido de carencia y soledad ("no es bueno que el hombre esté solo"; "no encontró una ayuda semejante a él") y aun casi de miedo. Quizá este estado provoca "un sueño causado por la tristeza" o quizá, como en el caso de Abraham, "*por un oscuro terror*" de no-ser; como en el umbral de la obra de la creación: "La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo" (Gn 1,2).

En todo caso, según los dos textos en que el Pentateuco, o, mejor, el libro del Génesis, habla del sueño profundo (*tardemah*) tiene lugar una acción divina especial, es decir, una "alianza" cargada de consecuencias para la historia de la salvación: Adán da comienzo al género humano, Abraham al Pueblo elegido.

[4] Es interesante notar que para los antiguos Sumerios el signo cuneiforme para indicar el sustantivo "costilla" coincidía con el empleado para indicar la palabra "vida". En cuanto al relato yahvista, según cierta interpretación del *Gén 2, 21*, Dios más bien cubre de carne la costilla (en vez de cerrar la carne en el lugar de ella) y de este modo "forma" a la mujer, que trae su origen de la "carne y de los huesos" del primer hombre (varón).

En el lenguaje bíblico ésta es una definición de consanguinidad o pertenencia a la misma descendencia (por ejemplo, cf. *Gén 29, 14*): la mujer pertenece a la misma especie que el hombre, distinguiéndose de los otros seres vivientes creados antes.

En la antropología bíblica los "huesos" expresan un componente importantísimo del cuerpo, dado que para los hebreos no había una distinción precisa entre "cuerpo" y "alma" (el cuerpo era considerado como manifestación exterior de la personalidad), los "huesos" significaban sencillamente, por sinécdoque, el "ser" humano (cf. por ejemplo *Sal 139, 15*: "No desconocías mis huesos").

Se puede entender, pues, "hueso de los huesos", en sentido relacional, como el "ser del ser"; "carne de la carne" significa que, aun teniendo diversas características físicas, la mujer presenta la misma personalidad que posee el hombre.

En el "control nupcial" del primer hombre, la expresión "hueso de los huesos", "carne de la carne" es una forma de superlativo, subrayado además por la repetición triple: "esta", "esa", "la".

[5] Es difícil traducir exactamente la expresión hebrea *cezer kenegdô*, que se traduce de distinto modo en las lenguas europeas; por ejemplo: en latín: "adiutorium ei conveniens sicut oportebat iuxta eum"; en alemán: "eine Hilfe..., die ihm entspricht"; en francés: "égal vis-à-vis de lui"; en italiano: "un aiuto che gli sia simile"; en español: "como él, que le ayude"; en inglés: "a helper fit for him"; en polaco: "odpowicdnia alla niego pomoc".

Porque el término "ayuda" parece sugerir el concepto de "complementariedad", o mejor, de "correspondencia exacta", el término "semejante" se une más bien con el de "similitud", pero en sentido diverso de la semejanza del hombre con Dios.



PROYECTO AMOR CONYUGAL